

**ERICH FROMM, LA CONSTITUCIÓN DE LA IDENTIDAD A PARTIR DEL MODO  
DEL TENER EN LA SOCIEDAD ADQUISITIVA**

**NORBAY ALIRIO ARIZA VARGAS**

**UNIVERSIDAD INDUSTRIAL DE SANTANDER  
FACULTAD DE CIENCIAS HUMANAS  
ESCUELA DE FILOSOFÍA  
MAESTRÍA EN FILOSOFÍA  
BUCARAMANGA**

**2016**

**ERICH FROMM, LA CONSTITUCIÓN DE LA IDENTIDAD A PARTIR DEL MODO  
DEL TENER EN LA SOCIEDAD ADQUISITIVA**

**NORBAY ALIRIO ARIZA VARGAS**

**Trabajo de grado presentado como requisito para optar al título de Magíster  
en Filosofía**

**DIRECTOR:**

**ALONSO SILVA ROJAS**

**PhD EN CIENCIAS POLITICAS**

**UNIVERSIDAD INDUSTRIAL DE SANTANDER**

**FACULTAD DE CIENCIAS HUMANAS**

**ESCUELA DE FILOSOFÍA**

**MAESTRÍA EN FILOSOFÍA**

**BUCARAMANGA**

**2016**

## CONTENIDO

	<b>Pág.</b>
INTRODUCCIÓN	8
1. EL MODO DEL TENER	11
1.1 EL TENER COMO RESULTADO DE LA SOCIEDAD ADQUISITIVA	11
1.2 SER Y TENER EN MARX	12
1.3 EL MODO DEL TENER Y LA PROPIEDAD PRIVADA	15
1.4 TEORÍA DEL CARÁCTER	16
1.5 TRANSFORMACIONES EN EL LENGUAJE	22
2. LA IDENTIDAD EN ERICH FROMM	27
2.1 EL SENTIMIENTO DE IDENTIDAD	27
2.2 PSICOANÁLISIS HUMANISTA	29
2.3 INDIVIDUACIÓN CONTRA CONFORMIDAD GREGARIA	33
3. LA CONSTITUCIÓN DE LA IDENTIDAD EN EL MODO DEL TENER	37
3.1 AUTOENAJENACIÓN	39
3.2 EL YO COMO UNA MERCANCÍA	43
3.3 EL YO, LA MAYOR ADQUISICIÓN	45
4. CONCLUSIÓN	49
BIBLIOGRAFÍA	52

## RESUMEN

**TÍTULO:** ERICH FROMM, LA CONSTITUCIÓN DE LA IDENTIDAD A PARTIR DEL MODO DEL TENER EN LA SOCIEDAD ADQUISITIVA\*

**AUTOR:** Norbey Alirio Ariza Vargas \*\*

**PALABRAS CLAVE:** Sentimiento de identidad, modo del tener, propiedad privada, carácter, regresión.

Erich Fromm, en su libro *¿Tener o ser?* concluyó que todo pensamiento, sensación y actuación humana ocurre o en el modo del *tener* o en el modo del *ser*; esta alternativa es la clave para entender la realidad humana general. La sociedad occidental, como sociedad adquisitiva, se ha inclinado hacia el modo del tener, y ha moldeado el carácter de los individuos hasta el punto de llevarles a establecer relaciones, con las personas y con las cosas, en términos de propiedad privada. El yo también se convierte en una posesión, la más importante, y como tal, conlleva al individuo a mirarse a sí mismo como una cosa, mas no en su ser propio; todo lo que tiene, el conjunto de sus características, de sus logros, de las adquisiciones del yo, constituyen su sentimiento identidad. Por tanto, la presente investigación plantea la siguiente pregunta: ¿Cómo se constituye la identidad del individuo en el modo del tener en la sociedad adquisitiva, según la perspectiva de Erich Fromm? Para llegar a este objetivo es necesario comprender qué es el modo del tener, qué significa la identidad y cómo se configura según el modo del tener. Erich Fromm es el autor que nos ayuda en tal búsqueda porque su mayor preocupación fue la de comprender la realidad humana, de cómo el hombre resuelve su problema existencial.

---

\* Proyecto de grado.

\*\* Facultad de Ciencias humanas. Escuela de filosofía. Maestría en filosofía. Director: Alonso Silva Rojas.

## ABSTRACT

**TITLE:** ERICH FROMM, CONSTITUTION OF THE IDENTITY FROM MODE OF HAVING IN THE ACQUISITIVE SOCIETY\*

**AUTHOR:** Norbey Alirio Ariza Vargas\*\*

**KEYWORDS:** Sense of identity, mode of having, private property, character, regression.

In the book *To Have or to Be?* Erich Fromm concluded that all human thinking, feeling and acting occur whether in the mode of having or in the mode of being; this alternative is the key to understanding the overall human reality. Western society, as acquisitive society, is oriented toward the mode of having, and has shaped the character of individuals to the point of bring them to establish relationships with people and with things in terms of private property. *Ego* also becomes a possession, the most important, and as such, leads the individual to look at himself as a thing, but not in his own being; all that he have, the whole of his characteristics, his achievements, acquisitions of ego makes up his feelings identity. Therefore, this research raises the following question: according to Erich Fromm's perspective, How the individual's identity from the mode of having in the acquisitive society is established? To reach this goal it is necessary to understand what is the mode of having, what identity means and how it is configured in the manner of having. Erich Fromm is the author who helps us in that quest because his main concern was to understand human reality, of how man solves his existential problem.

---

\* Degree work.

\*\* Faculty of Humanities. School of Philosophy. Director: PhD Alonso Silva Rojas.

## INTRODUCCIÓN

El hombre se ha negado a la responsabilidad de configurar su identidad personal desde los elementos que lo constituyen como tal y, por el contrario, se deja configurar pasivamente por las posesiones y la sobrevaloración que hace de estas. Siempre está pensando en la manera de aumentar sus ingresos o de alcanzar metas egoístas; en consecuencia, los demás son vistos, indudablemente, como medios de satisfacción, mas no como fines en orden a su dignidad. Las posesiones son todas aquellas cosas materiales o inmateriales, que el individuo engrandece para sentirse importante, pero que no hacen parte de la especificidad del ser humano; así por ejemplo, un título profesional se sobrevalora si en lugar de tomársele como un conjunto de conocimientos y experiencias con los que una persona puede ofrecer beneficios a una sociedad, lo toma como algo que le da status social.

El presente escrito intenta dar respuesta a una pregunta: ¿cómo se constituye la identidad en el modo del tener según Erich Fromm? Para llegar a este objetivo es necesario comprender qué es el modo del tener, qué significa la identidad y cómo se configura según el modo del tener. Erich Fromm es el autor que nos ayuda en tal búsqueda porque su mayor preocupación fue la de comprender la realidad humana, de cómo el hombre resuelve su problema existencial. Para ello ofrece una coherente explicación fundamentada en la filosofía y el psicoanálisis, presentando al hombre como un ser “consciente de sí mismo, de su futuro, que es la muerte; de su pequeñez, de su impotencia... está en la naturaleza, y sometido a sus leyes, aunque la trascienda con el pensamiento” –ver, el credo de un humanista-<sup>1</sup>. Este hombre vive en medio de problemas existenciales a los que le

---

<sup>1</sup> FROMM, Erich. El humanismo como utopía real. La fe en el hombre. Obra póstuma VII. Edición a cargo de Rainer Funk, Barcelona, Buenos Aires, México (Paidós) 1998, pp. 110

busca insistentemente nuevas salidas, que pueden darse ya sea a modo de retroceso o a modo de progreso:

Creo que, en toda solución a estas incoherencias, el hombre sólo tiene la posibilidad de escoger entre avanzar o retroceder. Estas opciones, que se manifiestan en actos precisos, son medios para rebajar o para desarrollar la humanidad que tenemos dentro. Creo que la alternativa fundamental para el hombre es la elección entre «vida» y «muerte», entre creatividad y violencia destructiva, entre la realidad y el engaño, entre la objetividad y la intolerancia, entre fraternidad con independencia y dominio con sometimiento<sup>2</sup>.

El hombre no tiene un aparato instintivo que lo lleve a resolver los problemas existenciales; ha buscado soluciones y encontró dos modos de hacerlo: o desarrollando sus potencialidades humanas, trascendiendo el mundo animal y natural a través de la razón, la imaginación y la creatividad, o adoptando caminos regresivos para evadir los sentimientos de inseguridad, soledad y miedo, creyendo que así vuelve al estado de armonía ofrecido por la naturaleza en la fase prehumana. Ya sea progresando o retrocediendo adopta un modo de vivir que le lleva a enfrentar su proceso de existencia. Para Erich Fromm, estos dos modos, identificados antropológicamente y psicoanalíticamente, son el tener y el ser: son “las fuerzas que determinan la diferencia entre los caracteres de los individuos”<sup>3</sup>.

En una entrevista realizada a Fromm por la BBC de Londres<sup>4</sup> pocos días después de la publicación de su libro *¿Tener o Ser?*, él dice que estos conceptos, en la forma como los ha encontrado, provienen de Marx, citando las siguientes palabras del manuscrito filosófico-económico titulado *Necesidades, producción y división del trabajo*:

---

<sup>2</sup> Ibíd.

<sup>3</sup> FROMM, Erich. *¿Tener o Ser?* México: Fondo de Cultura Económica, 1978. p. 38

<sup>4</sup> <https://www.youtube.com/watch?v=OncMJQGbFIk>

a medida que seas menos, que expreses menos tu propia vida, tendrás más, más enajenada estará tu vida y más economizarás de tu propio ser enajenado. Todo lo que el economista te quita en forma de vida y de humanidad, te lo devuelve en forma de dinero y de riqueza<sup>5</sup>.

En la misma entrevista se sintetiza la forma como el sentido de identidad se configura en el modo del tener:

Si mi sentido de identidad está basado en lo que tengo, en mis posesiones, si puedo decir: yo soy lo que tengo, entonces surge la pregunta ¿qué soy yo si pierdo lo que tengo? Así pues, el sentido de identidad, basado en lo que tengo, es siempre amenazante. Una persona está ansiosamente preocupada de no perder lo que tiene, porque no pierde lo que tiene, pierde también su sentido de sí mismo.

El trabajo está dividido en tres partes: primero, qué es el modo del tener, cómo se manifiesta y cómo se establece; segundo, qué entiende Fromm por identidad para lo cual es necesario comprender qué es el psicoanálisis humanista; y finalmente cómo se constituye la identidad en el modo del tener, teniendo en cuenta los análisis de los dos primeros capítulos.

---

<sup>5</sup> FROMM, Erich. Marx y su concepto del hombre. México: Fondo de Cultura Económica, 1962. p. 152

## 1. EL MODO DEL TENER

### 1.1 EL TENER COMO RESULTADO DE LA SOCIEDAD ADQUISITIVA

En este capítulo se va a presentar el tener, según Fromm, como el modo de vida regresivo característico de la sociedad capitalista occidental, cuyas consignas principales son la adquisición, el aumento y la conservación de las propiedades. El modo del tener no se limita a la mera posesión de bienes materiales, sino que se extiende a todo aquello que lleve al engrandecimiento del ego; y ahí radica su situación problemática: si el hombre basa su sentimiento de identidad en lo que tiene, se verá a sí mismo como una “cosa” poseída; y cuando pierda lo que tiene, sentirá que se habrá perdido a sí mismo.

El modo del tener es un modo de existencia caracterizado por esa forma particular como los individuos establecen relaciones con las personas y las cosas para dar solución a los problemas del diario vivir; dicha relación es de posesión: personas y cosas son propiedades y medios para un fin; su connotación es negativa<sup>6</sup>. El modo del tener ha surgido de la sociedad capitalista, afanada por la adquisición de propiedades; se refleja tanto el apego y alto valor que se atribuye a lo que se tiene, como en los modos de hablar: “yo tengo algo” o “esto es mío” “yo soy su dueño”, “mi nombre”, “mi colegio”, “mi iglesia” etc. No son solo posesiones materiales, sino también la poseer personas y obtener logros personales. El modo del tener es una actitud frente al mundo, una actitud de posesión; no es una forma de vida que se elija conscientemente para vivirla, es el conjunto de todas las

---

<sup>6</sup> Al modo del tener se opone el modo del ser: “el modo de ser tiene como requisitos previos la independencia, la libertad y la presencia de la razón crítica. Su característica fundamental es estar activo, y no en el sentido de la actividad exterior, de estar ocupado, sino de una actividad interior, el uso productivo de nuestras facultades, el talento, y la riqueza de los dones que tienen todos los seres humanos” ver Fromm, ¿Tener o ser? p. 104

conductas manifiestas, impulsadas por las orientaciones de carácter que la sociedad capitalista genera.

La comprensión del tener requiere su comparación distintiva con el ser. Erich Fromm toma estos conceptos de Marx. Asiente en la idea de que son disyuntivos y que la realización real del hombre solo se da en el modo del ser, dado que en el tener se reducen todas sus posibilidades a la adquisición y, por ende, al empobrecimiento de sus potencialidades. Tales conceptos son analizados en *¿Tener o Ser?*<sup>7</sup>. La adecuada comprensión del tener, como un modo de existencia actual, permitirá entender cómo el yo se pierde y es reemplazado por las posesiones, abriéndose así un camino de anulación de su ser, de des-habilitación de su ser trascendental.

A continuación se verá: 1) cómo entiende Marx los conceptos ser y tener, 2) cuál es la relación entre el modo del tener y la propiedad privada según Fromm 3) cuáles las circunstancias que lo generan 4) cómo se manifiesta el modo del tener, y, fundamentalmente, 5) cuáles son los procesos psicológicos en los que se dan los cambios del carácter.

## 1.2 SER Y TENER EN MARX

En el tercer manuscrito económico-filosófico <sup>8</sup> *La propiedad privada y el comunismo*<sup>9</sup>, Marx dice que la propiedad privada representa la autoenajenación humana, pero puede ser superada en un proceso de “apropiación real de la naturaleza humana”, como una vuelta al hombre, que consiste, finalmente, en la

---

<sup>7</sup> FROMM. Op. cit.

<sup>8</sup> En este trabajo se transcriben las citas de los *Manuscritos económico-filosóficos de 1844 o Manuscritos de París* incluidos en el libro *Marx y su concepto del hombre*, de Erich Fromm, 1962. p. 127-201

<sup>9</sup> FROMM, Erich. *Marx y su concepto del hombre*. México: Fondo de Cultura Económica, 1962. p. 127-148

experiencia real del comunismo que él promulga. En cuanto a la autoenajenación, baste decirse que Marx veía el movimiento de la propiedad privada como un proceso de producción y consumo reflejado en todas las esferas de la vida real: religión, familia, estado, moral, ciencia, arte, etc., es el tipo de propiedad que hace referencia al resultado material de la actividad del hombre, en términos de utilidad alcanzable por el trabajo. El hombre llega a verse como un extraño frente a su propias creaciones ante las que se inclina:

La enajenación (o “extrañamiento”) significa, para Marx, que el hombre no se experimenta a sí mismo como el factor activo en su captación del mundo, sino que el mundo (la naturaleza, los demás y él mismo) permanece ajeno a él. Están por encima y en contra suya como objetos, aunque puedan ser objetos de su propia creación<sup>10</sup>.

La propiedad privada conduce a la autoenajenación del hombre en cuanto todos los sentidos físicos e intelectuales (ver, oír, oler, gustar, tocar, pensar, observar, sentir, desear, actuar, amar) mediante los cuales se relaciona humanamente con el mundo, han sido sustituidos por “el sentido del tener”<sup>11</sup>, es decir, ha hecho a un lado su capacidad de establecer contacto consciente a través de estos sentidos porque la forma como ahora se relaciona con su mundo es desde la necesidad de tener.

El hombre enajenado se relaciona con el objeto por necesidad o placer egoísta, y de este modo se apropia de la naturaleza para su utilidad, por eso su orientación hacia los objetos se da en términos de posesión. “El ser humano tenía que ser reducido a esta absoluta pobreza para poder dar origen a toda su riqueza interior”<sup>12</sup>. Una relación humana implica la justa utilización de los objetos en tanto realización plena del hombre en sociedad. Se da esa relación real cuando las facultades de los sentidos se apropian de la naturaleza de los objetos, y el hombre

---

<sup>10</sup> ibíd., p 55

<sup>11</sup> Ibíd., p. 140

<sup>12</sup> Ibíd., p. 140

deja de percibirse en su relación egoísta y utilitaria respecto a la naturaleza: “la objetivación de la esencia humana, teórica y prácticamente, es necesaria para humanizar los sentidos del hombre y también para crear los sentidos humanos correspondientes a toda la riqueza del ser humano natural”<sup>13</sup>. Esta riqueza consiste en el reconocimiento de las potencialidades mediante las cuales el hombre se apropia de la naturaleza no para poseerla sino para utilizarla o servirse humanamente. “La supresión de la propiedad privada es, pues, la emancipación completa de todas las cualidades y los sentidos humanos”<sup>14</sup>.

En la lectura que Fromm hace de Marx sobre su concepción antropológica, destaca el concepto de productividad: “Para Spinoza, Goethe, Hegel y Marx, el hombre vive sólo en tanto que es productivo, en tanto que capta el mundo que está fuera de él en el acto de expresar sus propias capacidades humanas específicas y de captar al mundo con estas capacidades”<sup>15</sup>. A su vez el concepto de productividad se entiende dentro del principio de movimiento, característico del hombre: “el principio del movimiento no debe entenderse mecánicamente sino como un impulso, vitalidad creadora, energía; la pasión humana para Marx es la fuerza esencial del hombre buscando enérgicamente su objeto”<sup>16</sup>.

Mientras el hombre se expresa como ser productivo, desarrolla su propia esencia; de lo contrario, en tanto pasivo y receptivo, no es nada, está muerto. La disyuntiva nos muestra que “a medida que seas menos, que expreses menos tu propia vida, tendrás más”<sup>17</sup>; la sociedad capitalista ha aprovechado esto para moldear el carácter; y es en el análisis de este y su contexto social donde Fromm encuentra explicación de una existencia individual en el modo del tener.

---

<sup>13</sup> *Ibíd.*, p. 142

<sup>14</sup> *Ibíd.*, p. 140

<sup>15</sup> *Ibíd.*, p. 41

<sup>16</sup> *Ibíd.*, p. 41

<sup>17</sup> *Ibíd.*, p. 152

### 1.3 EL MODO DEL TENER Y LA PROPIEDAD PRIVADA

Hay diferentes tipos de propiedad: la que se crea por medio del trabajo; la limitada, que obliga a ayudar al prójimo; la funcional o personal, para trabajar o divertirse, y la común, que es compartida. La propiedad privada, según lo indica Fromm, a diferencia de las anteriores, es aquella en la que “la persona o personas que la poseen son sus dueños absolutos, y tienen poder pleno para privar a los demás de su uso o gozo”<sup>18</sup>. La relación que el individuo establece con la propiedad privada se caracteriza por su búsqueda, conservación y aumento. La sociedad capitalista ha difundido entonces estos valores, ha fortalecido la avaricia o codicia; y al final el egoísmo extremo que reduce a los otros a simples cosas útiles. El que se afana por adquirir, conservar y aumentar sus bienes ejerce su poder sobre los demás para evitar que le quiten lo que tiene y/o doblegarlos a fin de adueñarse de lo que ellos tienen.

¿De qué manera la idea de propiedad privada dentro de la sociedad adquisitiva moldea el carácter social e individual? 1) Toda sociedad necesita establecer los medios de producción para satisfacer las necesidades básicas de los individuos, la sobrevivencia; 2) los métodos de producción determinan las relaciones sociales, modos y prácticas de vida; 3) mientras el hombre se vea satisfecho en sus necesidades biológicas y existenciales habrá estabilidad psíquica y social; pero si su satisfacción se frustra, se originan, entonces, reacciones psíquicas amenazantes de la estabilidad. 4) el carácter es producto tanto de las relaciones interpersonales, procesos de socialización, como de las relaciones con las cosas, proceso de asimilación; en estos procesos relacionales se viabilizan muy diversas formas, justas o no, de canalizar la satisfacción de las necesidades; y es allí donde se generan orientaciones de carácter, unas productivas, otras no.

---

<sup>18</sup> FROMM, Erich. ¿Tener o Ser? México: Fondo de Cultura Económica, 1978. p. 87

Pues bien, la sociedad capitalista ha sentado las bases del modo del tener colocando la propiedad privada en el lugar privilegiado. El marcado egoísmo, fortalecido por el capitalismo, ha llevado a los individuos a configurar sus modo de vida en torno a la adquisición de propiedades; es un deseo constante de obtener bienes, pues se cree que en esto radica la felicidad. Por eso “La naturaleza del modo de existencia del tener surge de la naturaleza de la propiedad privada”<sup>19</sup>; es una preocupación constante por obtener y cuidar la propiedad sin importar lo que pueda suceder con el otro; se vive para conservar las propiedades. Solo debería hablarse de posesiones refiriéndose a objetos materiales, como una casa, un carro, ropa, muebles, tierras etc., sin embargo en este modo dicha posesión se extiende también a personas, grupos, posición social, títulos profesionales, títulos honoríficos, reconocimientos, habilidades, conocimientos, etc. Son propiedades para ser cuidadas celosamente, ya que si se pierden, se pierde el propio *ego*. Este viene a ser el recipiente donde se conserva lo que se tiene; en cuanto más se adquieran, se conserven y aumenten mayor será la estabilidad del yo, y el otro debe ser sometido porque en la lucha por el tener puede quitarle lo que tiene. El riesgo de perderlas representaría un debilitamiento, ser un “don nadie”.

#### **1.4 TEORÍA DEL CARÁCTER**

Según la teoría del carácter<sup>20</sup> expuesta por Fromm, el hombre necesita relacionarse con las personas (socialización) y con las cosas (asimilación) para encontrar solución a los problemas de su existencia. Esa relación se da conforme a la situación social dada; es allí donde se forma el carácter, ya sea como resultado de las salidas inteligentes para adaptarse y solucionar problemas, o del acomodarse según la coerción que se ejerza sobre él.

---

<sup>19</sup> *Ibíd.*, p. 94

<sup>20</sup> FROMM, Erich. *Ética y Psicoanálisis*. México: Fondo de Cultura Económica, 1953. p. 67-125

Esta teoría del carácter es un replanteamiento de la expuesta por Freud. Para el padre del psicoanálisis, la fuente de las motivaciones humanas es material, se encuentra en los diversos modos de organización de la libido; para Fromm dicha fuerza se encuentra en los procesos relacionales del individuo con las personas y las cosas para satisfacer sus necesidades fisiológicas y existenciales. Si bien las necesidades básicas, requieren su satisfacción y motivan las conductas correspondientes, tal satisfacción no resuelve el problema humano, pues “sus pasiones y necesidades más intensas no son las enraizadas en su cuerpo, sino las enraizadas en la peculiaridad misma de su existencia”<sup>21</sup>, como se verá en el segundo capítulo. El hombre no satisface sus necesidades de manera automática como los animales; él se vale de su imaginación y creatividad para encontrar soluciones; es por eso que se relaciona con las cosas, tomándolas o produciéndolas, y con las personas, de las que no puede vivir aislado y con quienes interactúa, para lograr sus fines.

El carácter subyace a las conductas manifiestas; es una fuerza poderosa que produce hábitos de acción y de pensamiento en forma casi automática e inconsciente. No son, entonces, las conductas manifiestas, sino una organización interna inconsciente que se genera, como ya se dijo, en torno al sexo (Freud) o conforme a los modos específicos de relación del individuo con el mundo (Fromm).

El carácter no puede ser entendido como las simples conductas manifiestas de los individuos, según lo entendían los conductistas contemporáneos a Freud, sino como la fuerza que motiva dichas conductas; por tanto es la energía que impulsa a las acciones humanas. Se propone como ejemplo, aquel que arriesga su vida valientemente, siendo esta la conducta manifiesta; muchas personas lo hacen, pero son varias las posibles motivaciones: por deseos de ser admirado, por impulsos suicidas, por ingenuidad al no saber el riesgo al que se enfrenta o,

---

<sup>21</sup> FROMM, Erich. Psicoanálisis de la sociedad contemporánea. Hacia una sociedad sana. México: Fondo de Cultura Económica, 1956. p. 31

finalmente, por el ideal de la entrega sin medidas. Cada una de estas fuentes motivantes constituyen una forma específica de carácter.

El hombre está biológicamente debilitado por cuanto su interacción con la naturaleza y con los demás no se da en base a respuestas instintivas, altamente elaboradas como en los animales, sino a través de la razón, imaginación y creatividad con las que la trasciende. Su adaptación no es determinada y pasiva, sino inteligente, activa y libre; “es el más desamparado de todos los animales, pero esta misma debilidad biológica constituye la base de su fuerza, la causa primera del desarrollo de sus cualidades específicamente humanas”<sup>22</sup>.

En su diario vivir advierte la presencia de dicotomías existenciales e históricas<sup>23</sup>. Las existenciales se refieren a las contradicciones que ningún ser humano puede evadir: sabe que vive, pero también que va a morir; sabe también que puede lograr grandes metas, pero que su corta existencia las limita. Por su parte las históricas se refieren a las contradicciones que se dan en cada momento histórico; a estas sí se les puede encontrar solución, pero requieren la espera de largos periodos, por ejemplo, la abolición de la esclavitud. El hombre siente entonces que está dividido porque tiene deseos de eternidad, pero es consciente de su finitud; por eso intenta explicar su existencia para encontrar así el equilibrio esperado.

Esta división en la naturaleza del hombre conduce a las dicotomías que yo llamo existenciales porque se hallan arraigadas en la existencia misma del hombre. Tales dicotomías son contradicciones que el hombre no puede anular, pero sí puede reaccionar ante ellas de varias maneras según su carácter y su cultura<sup>24</sup>.

---

<sup>22</sup> FROMM, Erich. *Ética y Psicoanálisis*. México: Fondo de Cultura Económica, 1953. p. 52

<sup>23</sup> *Ibíd.*, p. 52-58

<sup>24</sup> *Ibíd.*, p. 54

Ante las dicotomías se ha buscado salidas tanto de regresión como de progreso. De regresión cuando para eliminar la inquietud mental se busca la solución fuera de sí, como por ejemplo, esperar una vida después de la muerte, o distrayéndose con el placer, los negocios, las posesiones y otras que le ayuden a evadir su problema. De progreso cuando la solución parte de la aceptación de la realidad para actuar consecuentemente desarrollando las potencialidades humanas.

Enfrentarse con la verdad, admitir su soledad fundamental en medio de un universo indiferente a su destino, reconocer que no existe ningún poder que lo trascienda que sea capaz de resolverle su problema... Si se enfrenta con la verdad, sin pánico, reconocerá que no existe otro significado de la vida, excepto el que el hombre da a su vida al desplegar sus poderes, al vivir productivamente; y que sólo una constante vigilancia, actividad y esfuerzo pueden evitar que fracasemos en la única tarea importante: el pleno desarrollo de nuestros poderes dentro de las limitaciones impuestas por las leyes de nuestra existencia<sup>25</sup>.

Pues bien, en esta salida, regresiva o progresiva, juega un papel importante el carácter. Este es “la forma (relativamente permanente) en la que la energía humana es canalizada en los procesos de asimilación y socialización”<sup>26</sup>. Estas formas de canalización dan origen a las orientaciones del carácter, que son los modos como se organizan las tendencias de comportamiento de los individuos, y que Fromm las clasifica en productivas e improductivas; estas últimas se subdividen en cuatro orientaciones. ¿Qué es una orientación de carácter? Es un conjunto de rasgos caracterizados por una forma específica de establecer relaciones con las personas y las cosas; tal conjunto u orientación de carácter puede prevalecer sobre otras o mezclarse con estas según su grado de acercamiento. Por ejemplo, de las cuatro orientaciones improductivas, la receptiva (en la que se espera obtener algo por dádiva de los demás) se asemeja con la

---

<sup>25</sup> *Ibíd.*, p. 57-58

<sup>26</sup> *ibíd.*, p. 72

explotadora (en la que se consigue las cosas a la fuerza) por cuanto en ambas se espera obtener algo de las personas o de las cosas. Pero, por otra parte, la orientación acumulativa (en la que se crea un bloque frente a lo nuevo y se conserva lo viejo) se opone a las anteriores por cuanto no se espera algo de los demás.

Fromm aclara que cada orientación no corresponde con las conductas fijas que un individuo debería manifestar, sino con tendencias generales que podrían presentar los individuos, de acuerdo al ambiente social que las hicieron surgir; no son fijas dado que unas se mezclan con otras y dan origen a un amplio cuadro de comportamientos. Sin embargo todos los comportamientos se organizan alrededor de las cinco señaladas en su análisis. Veamos en qué consiste cada una<sup>27</sup>:

Orientación receptiva; quienes hacen parte de este grupo siempre esperan que les llegue las cosas, el amor, el afecto, el placer y los conocimientos. No buscan lo que quieren, siempre esperan recibirlo fuera de sí. No discriminan en lo que les pueda llegar, lo importante es estar recibiendo; si es en el amor, ser amados por quien sea; en el conocimiento llenarse de ideas; si son inteligentes ser buenos escuchas; entienden ideas pero no las producen; evitan la soledad porque así se sienten perdidos, incapaces de cualquier cosa. Por lo general son personas optimistas y cordiales, confían en la vida; pero si la fuente de abastecimiento se aparta de ellos, se desestabilizan.

Orientación explotadora; igual que en la anterior la fuente de felicidad está fuera de sí mismo; solo que en aquella se recibe como dádiva de otros y en esta se les arrebatada. Es improductiva como la anterior puesto que no se vale de las propias capacidades productivas personales para lograr lo que se quiere. En cuanto al amor quieren arrebatarlo de personas “ajenas”, en cuanto al conocimiento, utiliza las ideas de otros como si fueran propias (plagio). Son personas imponentes,

---

<sup>27</sup> *Ibíd.*, p. 75-97

siempre quieren ver al otro sumiso, para quitarle lo que tiene o para utilizarlo. Siempre consideran que lo que otro tiene es mejor que lo propio.

Orientación acumulativa; corresponde con la avaricia porque se intenta preservar lo que tienen a toda costa; sin embargo sienten desconfianza frente a lo nuevo. Lo que se ha ahorrado o conservado es lo que hace sentir felicidad y seguridad, por eso, al despojarse de lo que se tienen, se sienten vulnerables. En cuanto al amor, hacen de la persona amada una posesión de la cual no se quieren despojar. En cuanto al pensamiento, se llenan de ideas, saben mucho, pero no son capaces de producir por su propia cuenta. Son personas aferradas al orden, a la limpieza, son metódicos, puntuales; todo lo quieren tener controlado.

Finalmente, la orientación mercantil; respecto a esta se hablará un poco más en el tercer capítulo, al igual que la orientación productiva. Por ahora solo basta decir que en esta orientación las personas se ven así mismas como una mercancía que debe venderse en el mercado. Por eso es necesario mostrar una personalidad que sea atractiva, que esté a la moda, una personalidad configurada desde lo que otros quieren.

Las orientaciones de carácter surgen de las condiciones sociales; según Fromm, la mercantil es el resultado del capitalismo moderno; la acumulativa del capitalismo del siglo XIX, la explotadora, de los imperios en la conquista de otros pueblos y la receptiva de la actitud de los pueblos sometidos que después consideran a sus amos como sus proveedores. Estas orientaciones son improproductivas porque la fuente de bienestar es buscada fuera de sí, y no en las propias capacidades como la productiva; como tal son procesos regresivos en el hombre y tienen de común que cada una de ellas se ve una forma particular de obtener posesiones. El modo del tener las permea a todas.

## 1.5 TRANSFORMACIONES EN EL LENGUAJE

El uso de la palabra tener se ha hecho tan común que “El modo de hablar reciente indica el alto grado de enajenación prevaleciente”<sup>28</sup>, “la palabra tener se desarrolló en relación a la propiedad privada... deseo de convertir en mi propiedad todo el mundo y todas las cosas, incluso a mí mismo”<sup>29</sup>. Como psicoanalista, Erich Fromm encontró los fundamentos del modo del tener en el inconsciente. La sociedad moldea el carácter individual generando orientaciones de carácter que motivan, inconscientemente, las conductas humanas. Dado que el psicoanálisis presta mucho atención a las formas como se usan las palabras, pues en ellas se puede encontrar un camino de acceso al inconsciente, Fromm hizo tal ejercicio con sus pacientes, revisó además el lenguaje occidental<sup>30</sup>, y encontró que la sociedad capitalista produjo una transformación del sentido del tener desde su significación como propiedad funcional a esta otra como propiedad privada. En consecuencia se da un uso inadecuado en las formas no solo de hablar sino de relacionarse con las personas y las cosas.

En las lenguas occidentales la palabra *tener* indica posesión; lo que difiere de otros idiomas donde la palabra no existe y en los que los términos cercanos a su significado indican la disposición de algo a prestar un servicio, utilidad justa de las cosas. En las lenguas no occidentales, como el hebreo, el tener se expresa indirectamente como “es para mí”. En efecto, la palabra tener no existe en el hebreo, y aquella que se le puede acercar es *Yesh* traducida al español como *hay* (una sustancia), que en pocas ocasiones denota posesión<sup>31</sup>. No sucede así con el

---

<sup>28</sup> FROMM, Erich. ¿Tener o Ser? México: Fondo de Cultura Económica, 1978. p. 43

<sup>29</sup> *Ibíd.*, 45 y 46

<sup>30</sup> *ibíd.*, p. 41-46

<sup>31</sup> En la biblia “a veces *yesh*, con la proposición *le* indica posesión: “y dijo Esaú: suficiente tengo yo, hermano mío” (Gn 33, 9). *Diccionario expositivo de palabras del antiguo y nuevo testamento exhaustivo de Vine*. Grupo Nelson. 2007. Con esto quiero recalcar que la mayoría de las acepciones de la palabra *Yesh* son explicadas *hay (sustancia)* y que solo en casos alejados se usa como posesión, y que, volviendo a Fromm, se usa en forma indirecta como “es para mí” y no como “mío”.

griego, en el que sí existe la palabra (ἔχω) indicando posesión. En otras lenguas, dice Fromm, la “construcción ‘es *para mi*’ más tarde se transforma en *tengo*... Este hecho sugiere que la palabra tener se desarrolló en relación con la propiedad privada, y esta no existe en las sociedades en que la propiedad es predominantemente funcional”<sup>32</sup>.

Al respecto cabe añadir que Fromm realiza también una diferenciación entre el tener existencial y el tener caracterológico<sup>33</sup>. Con el primero se refiere a todas las cosas que debemos tener para satisfacer las necesidades, para poder vivir: necesitamos bienes materiales, comida, ropa, e incluso todo aquello que nos ofrezca un placer moderado. En el tener existencial la propiedad es funcional. Por el contrario el tener caracterológico (de lo relacionado con el carácter) es “un impulso apasionado por conservar y retener, que no es innato, sino que se ha desarrollado como repercusión de las condiciones sociales sobre la dotación biológica de la especie humana”. En este tipo de tener la propiedad es privada; es el modo del tener que se analiza en este trabajo.

Otro cambio evidente en el lenguaje se da en el hecho de que los verbos se han sustantivado, progresivamente, llevando a que la relación con el mundo no se denote mediante la acción indicada por el verbo, sino por la posesión de una sustancia. Se dice, comúnmente, tengo una preocupación, tengo insomnio, tengo un matrimonio feliz, cuando debería decirse estoy preocupado, no puedo dormir, o soy feliz en el matrimonio. Este uso inadecuado del lenguaje ya había sido observado por Du Marais<sup>34</sup> en el siglo XVIII: cuando el hablante expresa que tiene un objeto real como un reloj, dice ‘tengo’ en su sentido propio; pero si expresa que tiene un deseo o una idea, entonces el tengo ya se dice de manera imitativa.

---

<sup>32</sup> FROMM, Erich. ¿Tener o Ser? México: Fondo de Cultura Económica, 1978. p. 45

<sup>33</sup> *ibíd.*, p. 102

<sup>34</sup> Du Marais. Les Véritables Principes de la Grammaire, 1769.

Los verbos denotan acción y los sustantivos sustancia; el verbo expresa actividad permanente, mientras el sustantivo algo fijo, invariable; se ha vuelto frecuente sustituir la actividad de los verbos por su sustantivación, por ejemplo, en las frases 'yo acostumbro a dormir al medio día' o 'yo estoy muy ansioso' se puede percibir al sujeto y la acción que realiza; pero en 'yo tengo la costumbre de...' o 'tengo mucha ansiedad' ya no se percibe una acción, sino una posesión. Fromm destaca que una cosa es decir 'tengo dolor de muela' a decir 'tengo insomnio' porque en la primera se advierte la presencia de un dolor físico, de una sustancia real que produce un dolor interno, mientras que en la segunda se advierte un estado psíquico que como tal se caracteriza por ser una entidad cambiante y no fija. En este sentido se pueden tener en cuenta tantas otras realidades psicológicas en las que el verbo de su acción es utilizado inapropiadamente: verbos como amar, sentir, disfrutar, emocionarse, que indican procesos activos psicológicos, son cambiados por sustantivaciones de esos verbos, como amor, sentimiento, gozo, emoción. La enajenación se encuentra, entonces, en el hecho de que se ha venido eliminando la experiencia subjetiva a cambio de una sustancia fija, inactiva, pasiva, que detiene el accionar humano, y se constituye además en una fuerza inconsciente que condiciona los actos. Habría que analizar qué ocurriría cuando la persona, que habla así comúnmente, hace el ejercicio de decir nuevamente las frases conjugando el verbo, qué alteraciones se producirían mentalmente.

Para finalizar, se presentará una síntesis de aquellos casos de la vida cotidiana<sup>35</sup> donde se percibe la inclinación de los individuos hacia el modo del tener. En cuanto al aprendizaje, quienes viven en el modo del tener solo se preocupan por retener información, no en comprender su lógica interna e intentar aplicarlo a las situaciones comunes que la vida le plantee; no hay pensamiento, no hay creatividad, no hay productividad, solo repetición. En lo anterior, la memoria es importante; se analiza aquí la relación que se establece con los datos a recordar:

---

<sup>35</sup> FROMM, Erich. ¿Tener o Ser? México: Fondo de Cultura Económica, 1978. p. 50-65

en el modo del tener se hace un ejercicio mecánico para hacer presente la información, mientras que en el modo del ser la relación es vital, los datos aparecerían fácilmente porque están asociados a experiencias significativas para el sujeto. De ahí que la memoria se da conforme al modo como se aprendieron las cosas: si retentiva o activamente. En cuanto a las conversaciones, cada quien tiene diferentes opiniones, pero en el modo del tener nadie está dispuesto a cambiar de opinión, pues esto significaría empobrecerse. El apego a la información que tiene en su cabeza resulta un problema cuando en las conversaciones se ve bloqueado a decir algo, dado que cualquier error en lo dicho o cualquier objeción que se le haga implicaría un debilitamiento del ego. Todo lo anterior nos lleva a entender la relación que se establece con las lecturas: en el modo del tener, una recepción pasiva de información que entretiene; en el modo del ser, un diálogo con los autores para fortalecer el pensamiento y conocerse mejor en cuanto seres humanos. ¿Cuál es la relación con el conocimiento? Hay dos fórmulas: “tengo conocimientos” y “conozco” “tener conocimientos es tomar y conservar la posesión del conocimiento disponible (la información); conocer es funcional y solo sirve como medio en el proceso de pensar productivamente”<sup>36</sup>.

Mientras que en el modo del tener la autoridad se ve como un ejercicio irracional mediante el cual se somete y se explota al otro, en el modo del ser esta se ve como un ejercicio racional en el que han podido desarrollar sus capacidades e influir positivamente sobre los demás. La fe también puede entenderse desde los dos modos de existencia. En el modo del tener la fe es un conjunto de doctrinas que se tienen, en las que se cree pero a las que no se les hace un intento de explicación racional, y que, además, llevan al gregarismo y al sometimiento. Por su parte, en el modo del ser “es la certidumbre de una verdad que no puede demostrarse con una evidencia racionalmente concluyente; sin embargo, es una verdad de la que estoy seguro debido a mi evidencia subjetiva, experiencial”<sup>37</sup>.

---

<sup>36</sup> *Ibíd.*, p. 60

<sup>37</sup> *Ibíd.*, p. 64

Finalmente, en cuanto al amor nos dice Fromm: “experimentar amor en el modo del tener implica encerrar, aprisionar o dominar al objeto ‘amado’. Es sofocante, debilitador, mortal, no dador de vida” esto se da porque las relaciones de la pareja están motivadas por conductas masoquistas o sádicas que solo buscan evadir el miedo a la soledad. Por el contrario, el amor en el modo del ser implica conocer, cuidar, responder, afirmar; significa dar vida.

## 2. LA IDENTIDAD EN ERICH FROMM

### 2.1 EL SENTIMIENTO DE IDENTIDAD

Por sentimiento de identidad se entiende el estado de autoconciencia alcanzado por el hombre en su proceso de separación de los vínculos primarios que lo unían a la naturaleza. Este sentimiento se va adquiriendo en la medida en que el hombre se individualiza y se percibe como ser diferente a la naturaleza, al mundo y a los demás, desarrollando sus potencialidades mediante la razón, la imaginación y la creatividad, propias de su condición. Sin embargo, la definición del sentimiento de identidad no corresponde solo al proceso de individuación; también aplica a los estados regresivos del hombre, caracterizados por el miedo a lo nuevo, al mundo hostil, a la soledad, a la angustia..., en los que prefiere la seguridad que obtiene de la madre, del grupo, clan, partido político, religión, y otras realidades ó fantasías que, en su sentido negativo, representan un intento por volver a la unidad con la naturaleza. Por esta razón Fromm define el sentimiento de identidad en una disyuntiva: *Individualidad contra conformidad gregaria*<sup>38</sup>, e implica dos modos de ver la identidad.

Hay cinco necesidades<sup>39</sup> que surgen en el proceso de la existencia humana, diferenciada de la fase prehumana o estado de unidad entre el homínido y la naturaleza. Estas necesidades llegan a ser tan poderosas, más que las fisiológicas, que de no ser satisfechas llevan al hombre a estados de desequilibrio mental, ó incluso a renunciar a la vida.

---

<sup>38</sup> FROMM, Erich. Psicoanálisis de la sociedad contemporánea. Hacia una sociedad sana. México: Fondo de Cultura Económica, 1956. p. 57

<sup>39</sup> *Ibíd.*, p. 30-61

La desarmonía de la existencia del hombre engendra necesidades que en mucho trascienden las necesidades derivadas de su origen animal. Estas necesidades producen una tendencia imperativa de restaurar un estado de equilibrio y de unidad entre él mismo y el resto de la naturaleza<sup>40</sup>.

La satisfacción de tales necesidades puede darse ó en el proceso de regresión, ó en el proceso de progreso humano, razón por la cual Fromm las define en términos disyuntivos; estas son: a) relación contra narcisismo, es decir, encuentro con el otro en oposición al aislamiento respecto al mundo real y los demás, enfrascado en sus propias ideas; b) transcendencia, entendida como creatividad contra destructividad; c) arraigo: fraternidad contra incesto, esto es, búsqueda de nuevas raíces humanas, como superación de los antiguos vínculos biológicos, en oposición al apego incestuoso a la madre, entendido como “anhelo profundo de seguir en el seno materno, o de volver a él”<sup>41</sup>; d) sentimiento de identidad: individualidad contra conformidad gregaria; e) necesidad de una estructura que oriente y vincule: razón contra irracionalidad.

El sentimiento de identidad como una de las necesidades mencionadas se caracteriza por esa tendencia del hombre a encontrar la individualidad en el desarrollo de sus potencialidades humanas, muy contrario a la simple búsqueda de una conformidad gregaria. Más adelante se hará la exposición de lo que es el proceso de individuación y, en oposición a este, la conformidad gregaria; esta alternativa es importante porque allí se encuentra la clave de la comprensión del pensamiento de Fromm y a partir del cual podemos entender su idea de la identidad:

No nos vemos nunca libres de dos tendencias antagónicas: una a salir del útero, de la forma animal de la existencia, para entrar en una forma de existencia más humana, a pasar de la esclavitud a la

---

<sup>40</sup> FROMM, Erich. Ética y Psicoanálisis. México: Fondo de Cultura Económica; 1953. p. 59

<sup>41</sup> *Ibíd.*, 41

libertad; otra, a volver al útero, a la naturaleza, a la certidumbre y a la seguridad"... "La vida del hombre está determinada por la alternativa inevitable entre retroceso y progreso, entre el regreso de la existencia animal y la llegada de la existencia humana"<sup>42</sup>.

El sentimiento de identidad es entonces la necesidad que tiene el individuo de decir y sentir "yo soy yo"; que logra en la medida en que desarrolla sus potencialidades humanas.

A causa de que no es *vivido*, sino que *vive*, a causa de haber perdido la unidad originaria con la naturaleza, tiene que tomar decisiones, tiene conciencia de sí mismo y de su vecino como personas diferentes, y tiene que ser capaz de sentirse a sí mismo como sujeto de sus acciones<sup>43</sup>.

Pero dicho sentimiento se da también en la conformidad gregaria –"el individuo deja de ser él mismo; adopta por completo el tipo de personalidad que le proporcionan la pautas culturales, y por lo tanto se transforma en un ser exactamente igual a todo el mundo y tal como los demás esperan que él sea"<sup>44</sup> y por tanto es necesario tener en cuenta los dos lados de la disyuntiva para poder dar respuesta a la pregunta central de esta investigación.

## 2.2 PSICOANÁLISIS HUMANISTA

Fromm parte del psicoanálisis de Freud; sin embargo difiere de su interpretación sobre el fundamento de los comportamientos humanos. Reconoce los descubrimientos de las fuerzas irracionales e inconscientes que determinan la conducta humana, y que son fenómenos sujetos a unas leyes comprensibles

---

<sup>42</sup> FROMM, Erich. Psicoanálisis de la sociedad contemporánea. Hacia una sociedad sana. México: Fondo de Cultura Económica, 1956. p. 30

<sup>43</sup> *Ibíd.*, p. 57

<sup>44</sup> FROMM, Erich. El miedo a la libertad. Barcelona: Paidós, 1947. p. 183

racionalmente; acepta que tales irracionalidades son generalmente reacciones ante influencias ejercidas por el mundo exterior y principalmente frente a las experimentadas durante la infancia. Pero Freud ve al individuo como alguien determinado por mecanismos biológicos, mientras Fromm, más que eso, como determinado por necesidades existenciales; a su vez, estas posturas antropológicas están condicionadas por los fundamentos filosóficos bajo los cuales fueron pensadas:

Los descubrimientos básicos de Freud fueron concebidos dentro de cierta estructura filosófica de referencia, la del materialismo mecanicista corriente entre la mayor parte de los científicos naturales a principios de este siglo. Creo que el desarrollo ulterior de las ideas de Freud requiere una estructura filosófica de referencia diferente, la del humanismo dialéctico<sup>45</sup>.

La diferencia entre Freud y Fromm tiene que ver con lo que cada uno piensa que es la fuerza básica determinante de las pasiones y los deseos humanos. Según Fromm<sup>46</sup>, Freud, influenciado por el pensamiento materialista del siglo XIX –que consideraba que los fenómenos psicológicos tenían sus raíces en procesos somáticos o fisiológicos–, había encontrado el sustrato fisiológico de las pasiones en *la libido*. El hombre convirtió el placer sexual en el prototipo de toda felicidad y por eso su vida debía girar en torno al erotismo genital. Pero el impulso sexual no es la única base de las motivaciones: Freud cree, siguiendo a Hobbes, que el hombre es “*homo homini lupus*”; evidentemente, el hombre es agresivo, y esto se debe a su tendencia innata a la destrucción, y por la frustración de sus deseos instintivos como efecto de las imposiciones sociales; por eso las relaciones sociales son el producto de las pugnas entre los deseos de satisfacción instintivos y las imposiciones culturales.

---

<sup>45</sup> FROMM, Erich. El corazón del hombre. México: Fondo de Cultura Económica, 1966. P. 5

<sup>46</sup> FROMM, Erich. Psicoanálisis de la sociedad contemporánea. Hacia una sociedad sana. México: Fondo de Cultura Económica, 1956. p. 64

El hombre primitivo es sano y feliz porque no se siente frustrado en sus instintos fundamentales, pero carece de los beneficios de la cultura. El hombre civilizado se siente más seguro, goza del arte y de la ciencia, pero está condenado a ser un neurótico a causa de la constante frustración de sus instintos, impuesta por la civilización<sup>47</sup>.

Freud entiende la cultura como “todo aquello en que la vida humana ha superado sus condiciones zoológicas y se distingue de la vida de los animales”<sup>48</sup>. Este desarrollo se da en dos aspectos: como saberes resultantes de la dominación de las fuerzas de la naturaleza en búsqueda de los bienes para satisfacer las necesidades, y como regulación de las relaciones humanas, principalmente las que involucran la distribución de los bienes naturalmente alcanzables. Estos aspectos influyen en las relaciones humanas en cuanto los individuos no pueden vivir en el aislamiento, y por tanto se someten a las imposiciones de la cultura; “así, pues, la cultura ha de ser defendida contra el individuo, y a esta defensa responden todos sus mandamientos, organizaciones e instituciones”<sup>49</sup> no solo para procurar la distribución de los bienes, sino también para defenderla contra los impulsos hostiles del hombre. “El hombre, según él, es un ser fundamentalmente antisocial”<sup>50</sup>. Los impulsos biológicos no pueden ser extirpados, y por eso la sociedad debe domesticarlo. En la medida que se ejerce la represión la cultura va adquiriendo estados superiores de perfección, pero tales represiones generan estados neuróticos, y se hace necesario disminuir la coacción; de ahí se sigue que “a mayor represión mayor cultura (y mayor peligro de trastornos neuróticos)”<sup>51</sup> Fromm ve en esta concepción freudiana la imagen de un individuo estático que solo sufre cambios, o por la mayor represión, o por concederle satisfacciones a precio de sacrificar la cultura.

---

<sup>47</sup> *Ibíd.*, p. 69

<sup>48</sup> FREUD, Sigmund. *Psicología de las masas*. Madrid: Alianza Editorial, Biblioteca Freud, 2010. p. 146

<sup>49</sup> *Ibíd.*, p. 147

<sup>50</sup> FROMM, Erich. *El miedo a la libertad*. Barcelona: Paidós, 1947. p. 31

<sup>51</sup> *Ibíd.*, p. 32

Si para Freud el impulso sexual, y sus derivaciones, es la fuerza básica que motiva las pasiones y los deseos humanos, no es así para Fromm, quien considera que más poderosas aún son las fuerzas que surgen de la situación humana. En *Psicoanálisis de la Sociedad Contemporánea*, Fromm desarrolla el concepto de *psicoanálisis humanista* cuya tesis central es:

las pasiones fundamentales del hombre no están enraizadas en sus necesidades instintivas, sino en las condiciones específicas de la existencia humana, en la necesidad de r una nueva relación entre el hombre y la Naturaleza, una vez perdida la relación primaria de la fase prehumana<sup>52</sup>.

“El hombre tiene que resolver un problema, pues no puede permanecer siempre en la situación dada de una adaptación pasiva a la naturaleza”<sup>53</sup>; por eso busca los medios para salir, aunque estos impliquen el miedo a lo nuevo; no puede quedarse estático porque las contradicciones internas lo impulsan a buscar un equilibrio que sustituya la pérdida de armonía animal que tenía con la naturaleza:

La existencia humana es diferente a la de todos los otros organismos: se encuentra en un estado de constante e inevitable desequilibrio. La vida del hombre no puede "ser vivida" repitiendo los patrones de su especie; *él* debe vivir... El hombre es el único animal para quien su propia existencia constituye un problema que debe resolver y del cual no puede evadirse<sup>54</sup>.

En muchas partes de sus escritos Fromm relaciona esta salida de la naturaleza con la imagen bíblica de la pérdida del paraíso<sup>55</sup>: expulsado del estado de armonía que le brindaba el mundo natural, “se ve empujado a superar esta división interna, atormentado por una sed de "absoluto", con una nueva armonía que logre levantar

---

<sup>52</sup> FROMM, Erich. *Psicoanálisis de la sociedad contemporánea. Hacia una sociedad sana*. México: Fondo de Cultura Económica, 1956. p. 8

<sup>53</sup> *Ibíd.*, p. 31

<sup>54</sup> FROMM, Erich. *Ética y Psicoanálisis*. México: Fondo de Cultura Económica, 1953. p. 53

<sup>55</sup> FROMM, Erich. *El miedo a la libertad*. Barcelona: Paidós, 1947. p. 51-52

la maldición que lo separó de la naturaleza, de sus semejantes y de sí mismo”<sup>56</sup>. Y es en esta búsqueda de equilibrio donde se generan las necesidades existenciales, porque no hay un “instinto de progreso”, siendo las contradicciones las que lo impulsan a buscar nuevas soluciones.

en la medida en que el hombre es humano, la satisfacción de las necesidades instintivas no basta para hacerle feliz, ni basta siquiera para mantenerle sano... el conocimiento de la psique humana tiene que basarse en el análisis de las necesidades del hombre procedentes de las condiciones de su existencia<sup>57</sup>.

### **2.3 INDIVIDUACIÓN CONTRA CONFORMIDAD GREGARIA**

Dado que el sentimiento de identidad es presentado por Fromm ante todo como un predominio de la individualidad frente a la conformidad gregaria, se hace entonces necesario distinguir los dos conceptos a fin de comprender bajo qué condiciones se produce una deformación de la identidad, o una seudoidentidad, configurada por el modo del tener. En su intento de retroceder, el hombre se adhiere a un clan, a una religión, a la nación, a un partido político, etc. Si lo que busca es volver al estado de unidad con la naturaleza para ser aceptado y evadir el sentimiento de separación y soledad, entonces se ajusta a las normas establecidas, dándose en él la conformidad gregaria; así, el sentimiento de identidad queda expresado con la fórmula “yo soy nosotros”. Pero si, basado en su autoconciencia, razón, imaginación y creatividad, enfrenta los problemas desde su existencia y establece una relación productiva con el mundo, las cosas y los demás, desarrolla entonces su individualidad; y la fórmula que expresa su identidad es “yo soy yo”.

---

<sup>56</sup> FROMM, Erich. *Ética y Psicoanálisis*. México: Fondo de Cultura Económica, 1953. p. 54

<sup>57</sup> FROMM, Erich. *Psicoanálisis de la sociedad contemporánea. Hacia una sociedad sana*. México: Fondo de Cultura Económica, 1956. p. 29

Las necesidades impulsadas por mecanismos biológicos tienen carácter imperativo; junto a estas se halla también la necesidad de relacionarse con el mundo exterior y evitar el aislamiento; no se trata tanto de una soledad física, sino moral: se puede estar solo, incluso en las peores desgracias, sin embargo, mientras se sienta el acompañamiento de otro, incluso del mismo del mismo Dios, habrá fuerzas para seguir luchando. Según Fromm, hay dos elementos que explican el carácter dominante de la necesidad de relacionarse: 1) la mutua cooperación, fundamental en todo tiempo, ante todo en los primeros años de la vida, pues el niño podría morir si carece de la ayuda de los demás; y 2) la autoconciencia, no solo de ser sujeto distinto a la naturaleza y a los demás, sino principalmente de su condición humana perecedera que denota insignificancia, obligándolo a relacionarse con todo aquello que le ofrezca significado y dirección a su vida.

El hombre ha perdido la seguridad y armonía que poseía en su estado de unidad con la naturaleza en la fase prehumana; ahora se ve separado y solo, y siente la necesidad de crear nuevos vínculos que reemplacen los ya perdidos; dicho sentimiento de separación, o necesidad de unidad armonizadora, se experimenta en relación con la madre. La individuación es el proceso de rompimiento con los vínculos maternos a fin de alcanzar independencia; pero en la medida que se es consciente de las dificultades que plantea la existencia humana, se siente el impulso de volver al seno materno; y como no es posible se busca esa unidad con las organizaciones sociales a las que el individuo se somete y se deja dirigir para sentir que está seguro y que es alguien. De este modo el sentimiento de identidad adquirido no indica en su actuación racional libre y creadora “yo soy yo”, sino la asimilación de los caracteres ofrecidos por el grupo, o elemento de adhesión; es la identidad que caracteriza a todos, y de ahí la definición “yo soy nosotros” yo soy indio, yo soy cristiano, yo soy conservador o liberal, etc.

El proceso de individuación se refiere al grado de autoconciencia que el hombre va adquiriendo de su condición de ser separado de la naturaleza, y de todo aquello que psicológicamente la pueda representar. Este es el sentido real de la libertad. El proceso de individuación como separación de la naturaleza se puede ver en la vida de cada persona: mientras está en el seno materno y aún mucho después de su nacimiento, el niño no tiene conciencia de sí pero goza de la seguridad propia de esta etapa de su vida; aquí se establecen los vínculos primarios, que “si bien implican una falta de individualidad, también otorgan al individuo seguridad y orientación”<sup>58</sup>. Esta etapa de la vida individual se corresponde con las etapas históricas de la emergencia del hombre la naturaleza y su pertenencia a un clan, a una religión, a una casta que dan orientación a su vida pero en la que la persona aún no se siente alguien independiente. Posteriormente llegan nuevas etapas donde el individuo va alcanzando la independencia y se requiere un balance entre esta y el crecimiento del yo: “si cada si cada paso hacia la separación y la individuo acción fuera acompañada por un correspondiente crecimiento del yo el desarrollo del niño sería armonioso”<sup>59</sup>.

Por su parte, la conformidad, que es el proceso de retroceso, se caracteriza por todas aquellas actuaciones donde el individuo muestra una personalidad diferente al ajustarse a las normas que la sociedad le impone, y por tanto no desarrolla su propia individualidad, su identidad real. Esta seudoidentidad se manifiesta ante todo en el hecho de que el individuo cree que piensa, actúa y quiere por sí mismo, cuando en realidad lo que hace es pensar con ideas prestadas con total ausencia de una actividad mental propia, sentir y querer lo que otros esperan de él. Quienes así proceden, en el fondo solo buscan ser aceptados por un grupo; para vencer su miedo a la soledad deciden adoptar unas posiciones de personalidad mediante las cuales puedan ser aceptados por los demás; y por tanto, se da una definición de la identidad como “yo soy nosotros” es decir, yo soy mi partido político, yo soy

---

<sup>58</sup> FROMM, Erich. El miedo a la libertad. Barcelona: Paidós, 1947. p. 44

<sup>59</sup> *Ibíd.*, p. 49

mi religión, yo soy mi pueblo, yo soy mi patria. La definición de la persona está determinada por las características del grupo, se adquiere una identidad gregaria. La persona que configura su identidad en el modo de retroceso como conformidad lo que hace es renunciar a sus potencialidades humanas; no actúa como sujeto libre y creativo, mediante la acción, sino pasivamente bajo parámetros establecidos.

### 3. LA CONSTITUCIÓN DE LA IDENTIDAD EN EL MODO DEL TENER

¿Cómo se constituye la identidad en el modo de existencia del tener en la sociedad adquisitiva? El individuo se ve a sí mismo como una cosa que cumple una función dentro del mercado. Se ha constituido en cosa por dos razones: la primera, por el dinamismo propio de la sociedad capitalista que le ha llevado a verse como una mercancía que debe venderse; la segunda es que en esa sociedad, guiada por los valores que enaltecen la propiedad privada, el individuo se define por lo que tiene; siente que es alguien si tiene propiedades; y como su *ego* es la más importante adquisición, entonces este viene a ser una cosa más. La identidad es definida entonces como conformidad gregaria: el individuo ha dado la espalda a su potencial trascendente, pensando que para ser alguien debe ser aceptado por los demás, y por eso se amolda a las formas de vida establecidas; vive afanado por obtener, aumentar y preservar sus posesiones, pues la idea de perderlas representa una degradación o pérdida de sí mismo. Si su sentido de identidad está basado en lo que tiene, cuando pierda esto sentirá que se pierde a sí mismo, que no es nada. La relación entre el modo del tener del primer capítulo y la identidad, entendida como conformidad gregaria, en el segundo, está en que ambos conceptos señalan estados regresivos del hombre, procesos en los que se quiere volver al estado de unidad con la naturaleza para evadir el miedo a la soledad y enfrentar las dicotomías existenciales. Además se complementan, pues en la sociedad adquisitiva es necesario tener cosas y crear una personalidad atractiva para ser aceptados, aunque el precio a pagar sea la pérdida de autonomía.

En el modo de existencia del tener se establecen relaciones con las personas y las cosas en términos de posesiones. Cada individuo se define por lo que tiene, mirándose incluso a sí mismo, y a los demás, como una posesión más. Todo se

tiene: las cosas, las personas y el propio yo (la salud, los conocimientos, los logros personales, el nombre, la posición social, los títulos, las habilidades, etc.) El individuo ha basado su sentido de identidad en algo que está fuera de sí, algo enajenado, extraño, ante lo que se inclina y se deja gobernar. Además está autoenajenado, se ha hecho un extraño para sí mismo, porque no logra captarse en su ser real; se ve movido por fuerzas internas que él no comprende, ni sabe controlar. En una situación así, cuando la autodefinición se da a partir de lo que se tiene, surge la necesidad constante de adquirir, mantener y acrecentar las posesiones a fin de no perder la identidad. En el modo del tener esta se da entonces como un proceso de regresión, de intrascendencia, de olvido de ser del hombre; porque el individuo se instala en unos lugares que le resultan gratificantes al ser aceptado, y así evade su soledad, la inseguridad y el miedo a enfrentar el mundo.

¿Cómo el yo viene a ser una cosa? Cuando aquello a lo que llamamos el yo es una realidad enajenada que se coloca en un alto lugar para hacer y decir lo que este imponga, se convierte entonces en una cosa; porque no es el propio sujeto consciente el que determina las decisiones, pensamientos, ni deseos, sino esa realidad extraña creada por él mismo, que le limita y condiciona las posibilidades de pensamiento y acción conforme a la mirada que el individuo tenga de sí en relación a ese yo enaltecido. Es cosa también porque hace parte del conjunto de aquellas posesiones por las que se define, y las que tiene miedo de perder; cuando se pierden las cosas que definen a un individuo como títulos profesionales, logros personales, reconocimiento social, imagen, y muchas más que son exaltadas, siente entonces que se ha perdido a sí mismo porque su sentido de sí mismo estaba basado en lo que tenía. Las cosas están ahí como sustancias de las que se puede advertir unas características esenciales susceptibles de ser aprovechadas para determinados usos; así, el yo es una cosa de la que se echa mano para lograr algo, por ejemplo, conquistar, conseguir un trabajo, ganar unas elecciones, ser aceptado por alguien, etc., en esas situaciones se anteponen los

títulos, los logros personales, el estatus social, el apellido; se utilizan aquellas “cosas” de la misma manera como se utiliza un vestido, un carro, el dinero etc.

### 3.1 AUTOENAJENACIÓN

El camino que se expone a continuación indica la forma como se actualiza en los individuos de hoy la realidad expuesta por Marx: “a medida que seas menos, que expreses menos tu propia vida, tendrás más, más enajenada estará tu vida y más economizarás de tu propio ser enajenado”<sup>60</sup>. Para Fromm, pensadores como Spinoza, Goethe, Hegel y Marx destacaron la productividad como una parte esencial del ser humano: “el hombre vive solo en tanto que es productivo, en tanto que capta al mundo que está fuera de él en el acto de expresar sus propias capacidades humanas específicas... En este proceso productivo el hombre realiza su propia esencia, vuelve a su propia esencia”<sup>61</sup>. Fromm hace eco de esto agregando que, si bien el hombre está dotado para trascender lo dado, también se halla psicosocialmente condicionado y que su potencial productivo puede degenerar en destrucción mental:

En la historia del individuo y de la especie, la tendencia progresiva se ha revelado como la más fuerte, pero los fenómenos de desequilibrio mental y la regresión de la especie humana a posiciones aparentemente abandonadas hace ya generaciones muestran la intensa lucha que acompaña a cada nuevo acto de nacimiento... Todo intento de retroceder es doloroso, y conduce inevitablemente al sufrimiento y la enfermedad mental, a la muerte fisiológica o a la muerte mental (locura)<sup>62</sup>.

---

<sup>60</sup> FROMM, Erich. Marx y su concepto del hombre. México: Fondo de Cultura Económica, 1962. p. 152

<sup>61</sup> *Ibíd.*, p. 41

<sup>62</sup> FROMM, Erich. Psicoanálisis de la sociedad contemporánea. Hacia una sociedad sana. México: Fondo de Cultura Económica, 1956. p. 30

“La productividad es la capacidad del hombre para emplear sus fuerzas y realizar sus potencialidades congénitas”<sup>63</sup>. Y lo hace libremente y guiado por la razón. La productividad implica la búsqueda constante e inteligente de nuevas formas de comprender y transformar el mundo, de manera que cada quien sea el sujeto consciente de sus propias acciones. Esta productividad no es sin embargo mera actividad; muchas personas en estado de enajenación son igualmente activas pues canalizan sus energías para lograr algo; el impulso surge de la fuerza extraña que lo domina, no se de su decisión consciente. El ser propio de la productividad radica en que la energía transformadora nace de una decisión libre, por cuanto el individuo comprende su mundo (personas y cosas) e influye positivamente sobre ellos sin ser presa de una fuerza inconsciente.

Pero Marx señaló el grado de enajenación al que llega el hombre cuando pierde su humanidad y se lanza por la obtención de propiedades: se aumentan las riquezas y se disminuye su ser. Esto suena un poco contradictorio al ver, por ejemplo, que en Latinoamérica hay una gran reducción del ser, pero también hay ausencia de las riquezas; sin embargo, Fromm nos dice que aunque los individuos no tengan propiedades, sí se sienten dueños de muchas otras cosas como las personas y su propio yo, viviendo en torno a estas. El ser humano recorre un camino inverso, un camino de negación de su ser: se está haciendo un extraño para sí mismo, y compensa esto obteniendo cosas y engrandeciendo su ego en base a superficialidades.

La idea básica de enajenar es que algo propio se vuelva ajeno. En latín la palabra correspondiente es *alienatio*, que significa enajenación, venta, la idea de ceder algo, dejar de ser dueño de eso; pero también significa enajenación mental o locura, que consiste en estar privado del juicio propio. Pues bien, Fromm utiliza la palabra autoenajenación para indicar no solo que el individuo se siente, sino que se hace un extraño para sí mismo; ya no se siente dueño de sí, sino que son

---

<sup>63</sup> FROMM, Erich. *Ética y Psicoanálisis*. México: Fondo de Cultura Económica, 1953. p. 99

otras las realidades que lo gobiernan; y el problema es que aquello que lo gobierna es su propia creación a la que él le ha dado un alto valor, por encima de sí mismo. El individuo enajenado ha perdido el contacto consigo mismo; no es él el sujeto de sus propias decisiones, de sus ideas, de sus deseos; no es el sujeto productivo, sino un agente pasivo de los dictámenes externos. El autoenajenado ha engrandecido los resultados de su actividad, y, al mismo tiempo, se ha reducido a sí mismo al olvidar, desconocer y poner freno a su potencial creador.

En el antiguo testamento el concepto correspondiente era el de idolatría, que sirve de ejemplo para señalar cómo el hombre se enajena: “el hombre gasta sus energías y sus talentos artísticos en hacer un ídolo, y después adora a ese ídolo, que no es otra cosa que el resultado de su propio esfuerzo humano... el ídolo se inclina ante la obra de sus propias manos. El ídolo representa sus propias fuerzas vitales en una forma enajenada”<sup>64</sup>; cuando el individuo crea al ídolo se transforma en una cosa ya que ha colocado en aquello sus propios atributos y capacidades, y al hacerlo ya no se reconoce a sí mismo como la persona creadora sino como alguien o algo en relación sumisa frente al ídolo.

Esta es también, por cierto, la psicología del fanático. Está vacío, muerto, deprimido pero para compensar el estado de depresión y muerte interior, escoge un ídolo, ya sea el estado, un partido, una idea, la iglesia o Dios. Convierte a este ídolo en lo absoluto y se somete a él totalmente<sup>65</sup>.

¿cómo se produce la enajenación respecto a la sociedad? Los individuos tienen la gran necesidad de relacionarse unos con otros para ayudarse mutuamente en la solución de problemas y porque no pueden vivir en el aislamiento total; pero el principio que rige las relaciones sociales es el egoísmo “Cada uno para sí, Dios

---

<sup>64</sup> FROMM, Erich. Psicoanálisis de la sociedad contemporánea. Hacia una sociedad sana. México: Fondo de Cultura Económica, 1956. p. 106

<sup>65</sup> FROMM, Erich. Marx y su concepto del hombre. México: Fondo de Cultura Económica, 1962. p. 56

para todos”. Sin embargo la organización de un estado no se rige por este principio, sino por el de la solidaridad, mediante la cohesión social; todo esto hace que se de una separación entre la vida individual privada y la pública, ya que mientras el estado busca en el bienestar de todos, al individuo solo le importa el suyo. Al ser el estado la encarnación de los sentimientos sociales el individuo se ve obligado, en el plano público, a cumplir sus obligaciones con este, y allí se da la enajenación: ve al estado como una realidad extraña que le impone unas normas de vida establecidas por los individuos, como formas de evadir el aislamiento y buscar la cooperación; pero se ve obligado a cumplirlas porque es en el estado donde ve asegurada la realización del ideal social. El estado es “la encarnación de los propios sentimientos sociales, a los que rinde culto como poderes enajenados de sí mismo”<sup>66</sup>. El individuo ha desplazado su propias responsabilidades al estado y espera que este le ofrezca el bienestar esperado; no las ve como sus propias responsabilidades.

Se debe tener en cuenta que el egoísmo ha permeado la constitución del estado, y entonces este se empieza a ajustar a las necesidades individuales egoístas. La gran mayoría se comporta egoístamente, y se establece un modo de vida no paralelo a los ideales del estado; esto hace que el estado vaya orientando sus políticas y leyes acomodándose a las nuevas condiciones sociales. En este sentido el individuo logra, de alguna manera, reformar el estado de tal modo que favorezca sus ambiciones egoístas. Pero a la final se fortalece una enajenación mucho mayor: la exaltación del egoísmo, base de la sociedad capitalista afanada por la adquisición de propiedades, el consumo desmedido y el olvido del otro.

---

<sup>66</sup> FROMM, Erich. Psicoanálisis de la sociedad contemporánea. Hacia una sociedad sana. México: Fondo de Cultura Económica, 1956. p. 121

### 3.2 EL YO COMO UNA MERCANCÍA

En su desarrollo, la sociedad capitalista se ha caracterizado por dos procesos significativos que conducen a la enajenación: la cuantificación y la abstractificación. Si en épocas anteriores la economía se basaba en intercambio de productos y contacto real entre las personas (como en el trueque, donde se ajustaba la producción a unas necesidades específicas) hoy ha cambiado a un proceso virtual: todo se mueve en base a cuentas y papeleos: “el hombre de negocios moderno no solo trata con millones de dólares, sino también con millones de clientes, miles de accionistas y miles de trabajadores y empleados”<sup>67</sup>. Los productos, los procesos, los trabajadores y los clientes son tomados en términos contables y abstractos. Y es aquí donde el individuo se siente una parte insignificante de todo el proceso, y entonces piensa y actúa de tal modo que se ajuste a los requerimientos del sistema. Muchos individuos se sienten entonces como mercancías que deben circular en el mercado, se miran a sí mismos no solo por la función que puedan cumplir dentro de este, sino ante todo por su valor de cambio, que condiciona sus formas de venderse.

En esta sociedad se ha desarrollado la orientación de carácter mercantil, donde el individuo se mira a sí mismo como una mercancía que ha de ser comercializada. En tal orientación de carácter se afecta la autovaloración, la autoestima y, por consiguiente, su sentido de identidad por cuanto el individuo no se ve como alguien con capacidades (soy lo que hago), sino como aquel que debe venderse (soy como tú me deseas).

Respecto a las mercancías, el avance hacia el mercado capitalista ha provocado un cambio del valor de utilidad por el valor de cambio, y este proceso también ha repercutido en la mirada que tienen los individuos sobre sí. El valor de utilidad es el valor estimado de una cosa por el servicio que esta pueda brindar, mientras que

---

<sup>67</sup> *Ibíd.*, p.97

el valor de cambio se determina por la ley de la oferta y la demanda: si la oferta es baja y la demanda alta, entonces el valor de una mercancía será alto; pero si hay poca demanda y mucha oferta, entonces el valor de la mercancía disminuye considerablemente incluso hasta el punto de no valer nada y perderse la producción; en este caso solo podrán ser vendidas aquellas mercancías que logren atraer la mirada de los compradores, aquellas que ganen la competencia y se ubiquen en los primeros puestos ya sea por sus cómodos precios o por estar a la moda.

De igual manera, un individuo sentirá que su valor en el mercado estará determinado por la forma como logre venderse, y no por sus capacidades. Desde luego que estas últimas, con las que se determina el valor de utilidad, son importantes, pero a la hora de obtener el éxito la “personalidad” es la que lleva la delantera. La “personalidad” se entiende aquí no como “la totalidad de las cualidades psíquicas heredadas y adquiridas que son características de un individuo y que lo hacen único”<sup>68</sup>, sino como el ropaje con el que el individuo se presenta para ser aceptado. La necesidad de aceptación lo lleva a adoptar una actitud respecto de sí mismo en la que estará preocupado por llenar las expectativas requeridas por el mercado; ser aceptado le proporciona seguridad, alto valor y confianza de sí; pero si no es así se sentirá decepcionado, triste y convencido de su insignificancia. Y puede ser que el valor de utilidad de esta persona sea muy alto, pero si no es aceptado en el mercado su fracaso estará garantizado. De este modo es como el individuo se siente algo con poco valor, su autoestima queda por el piso.

Si uno siente que su propio valer no está constituido, en primera instancia, por las cualidades humanas que uno posee, sino que depende del éxito que se logre en un mercado de competencia cuyas condiciones

---

<sup>68</sup> FROMM, Erich. *Ética y Psicoanálisis*. México: Fondo de Cultura Económica, 1953. p. 64

están constantemente sujetas a variación, la autoestimación es también fluctuante y constante la necesidad de ser confirmada por otros<sup>69</sup>.

Desde niños se va metiendo en la mente los prototipos de las personalidades que han de imitarse para encajar en la sociedad. Los medios de difusión, televisión, periódicos, revistas, cine, hoy el internet, son los canales que transmiten estos ideales de sociedad, de éxito, de vida feliz etc., se encaja en la sociedad si se consumen los productos ofertados, si se viste a la moda, si se estudia en los lugares más prestigiosos, si se piensa, se quiere y se hace lo que esté mandado; hombres así no toman sus propias decisiones. La orientación de carácter de cada persona se convierte en una fuerza inconsciente que impulsa no solo los comportamientos humanos, sino también condiciona sus pensamientos y deseos haciéndole creer que lo que piensa y quiere surge de su actividad racional cuando lo que en realidad sucede es que están condicionadas por el carácter.

### **3.3 EI YO, LA MAYOR ADQUISICIÓN**

Cuando Erich Fromm hace el análisis del tener encuentra que muchas personas quieren sentirse propietarios: “ los que tienen pocas propiedades poseen algo, y aprecian sus escasas posesiones tanto como los capitalistas aprecian las suyas”<sup>70</sup>. Pero no solo se tiene cosas materiales, también se poseen personas, logros personales y, fundamentalmente, el propio yo:

Nuestro yo el objeto más importante para nuestro espíritu de propietario, porque incluye muchas cosas: nuestro cuerpo, nuestro nombre, nuestra posición social, nuestras posesiones (incluso nuestros conocimientos), la imagen que tenemos de nosotros, y la imagen que deseamos que los otros tengan de nosotros. El yo es una mezcla de cualidades verdaderas, como conocimientos y facultades, y ciertas

---

<sup>69</sup> *Ibíd.*, p. 86

<sup>70</sup> FROMM, Erich. ¿Tener o Ser? México, D. F.: Fondo de Cultura Económica, 1978. p. 88

cualidades ficticias que colocamos en torno del núcleo de realidad; Pero el punto esencial no es cuál es el contenido del yo, sino que consideramos el yo como algo que poseemos, y esta “cosa” es la base de nuestro sentimiento de identidad<sup>71</sup>.

Para mostrar una personalidad atractiva un individuo se preocupa por obtener aquellas cosas que le suban el prestigio: establecerse en un nivel social más alto, alcanzar el poder, conseguir dinero, obtener un buen empleo, reconocimiento, status, vestir a la moda, seleccionar las amistades, obtener títulos profesionales, conocimientos, grandes logros, demostrar las habilidades, adquirir siempre los últimos modelos en vehículos, celulares, computadores, televisores, leer a quien está de moda... en fin, son muy variadas y abundantes las formas como una persona se llena de aquellas cosas para buscar la aceptación ya sea de una persona en particular o de un grupo: un hombre, una mujer, un amigo, el partido político, la iglesia, los compañeros de trabajo, la comunidad, etc.

Todo esto, cuya finalidad es engrandecer el *ego*, hacen de este una cosa. Y lo es así porque el yo viene a ser el conjunto de todas esas características y capacidades mediante las cuales se define la persona. Por lo general son los logros del propio esfuerzo e indican de algún modo cualidades de quien los obtiene; pero el gran problema está en que son engrandecidos a tal punto que quien los ha creado se somete a sus dictámenes; la creación se vuelve más poderosa que el creador y, en consecuencia, este termina ajustando sus pensamientos, deseos y acciones en torno a un objetivo: adquirir, aumentar y conservar las propiedades materiales y personales.

¿Por qué es una cosa el *ego* así construido? Porque todas estas adquisiciones se convierten en entidades fijas, sustanciales, percederas, no dinámicas que disfrazan la realidad del ser del hombre. Si la persona ha perdido el contacto con su propio ser, si se define por la cosas que ha obtenido, y no por su potencial

---

<sup>71</sup> *Ibíd.* P. 89

humano, si piensa que él es algo, (lo que ha obtenido), entonces su ego vendrá a ser como un recipiente en el que están depositadas todas esas cosas; el yo viene a ser el punto de unificación de tales cosas y, como tal, una cosa también.

Las cosas se pueden describir, por eso una persona con un yo cosificado es comparado con bagatelas; por ejemplo, en las canciones y en el lenguaje popular se escuchan expresiones tales como: “pre pago”, “vasito de agua”, “la última coca cola del desierto”, “chica pitillo”, “la leona”, “estrato ocho”, etc. Dichas expresiones como muchas más, -contenidas generalmente en los apodos-, reflejan el modo habitual como se identifica a las personas. El ser del hombre, en sí, es infinito en sus posibilidades, abierto, activo, productivo, racional, libre, creador; sus atributos muestran su dinamismo, una experiencia inabarcable, indescriptible.

Tener se refiere a las cosas, y estas son fijas y pueden describirse. Ser se refiere a la experiencia, y la experiencia humana es, en principio, indescriptible. En cambio lo que es plenamente descriptible es nuestra persona (la máscara que usamos, el ego que presentamos), pues esta persona es en sí una cosa. En cambio el ser humano vivo no es una imagen muerta, y no puede describirse como cosa<sup>72</sup>.

Cuando el yo se vuelve una cosa el individuo queda reducido a nada. Fromm presenta esta idea con la historia de *Peer Gynt*:

Se presenta a Peer Gynt como un hombre que persiguiendo la ganancia material descubre al final que se ha perdido a sí mismo, que es como una cebolla, con una capa bajo otra, y sin meollo. Ibsen describe el miedo a la nada que se apoderó de Peer Gynt cuando hace ese descubrimiento, pánico que le hace desear ir al infierno antes que volver al vacío de la nada<sup>73</sup>.

---

<sup>72</sup> FROMM, Erich. ¿Tener o Ser? México: Fondo de Cultura Económica, 1978. p. 103

<sup>73</sup> FROMM, Erich. Psicoanálisis de la sociedad contemporánea. Hacia una sociedad sana. México: Fondo de Cultura Económica, 1956. p. 123

Pues bien, recuérdese las palabras de Fromm en la entrevista<sup>74</sup> realizada por la BBC de Londres:

Si mi sentido de identidad está basado en lo que tengo, en mis posesiones, si puedo decir: yo soy lo que tengo, entonces surge la pregunta ¿qué soy yo si pierdo lo que tengo? Así pues, el sentido de identidad, basado en lo que tengo, es siempre amenazante. Una persona está ansiosamente preocupada de no perder lo que tiene, porque no pierde lo que tiene, pierde también su sentido de sí mismo.

---

<sup>74</sup> <https://www.youtube.com/watch?v=OncMJQGbFIk>

#### 4. CONCLUSIÓN

Al tener en cuenta la definición del carácter como la canalización de la energía humana en los modos de establecer relaciones con las personas y con las cosas, para satisfacer las necesidades fisiológicas y existenciales, se deduce, entonces, que cuando la identidad es constituida a partir del modo del tener se deforman dichas relaciones ya que se altera la percepción real que debería tenerse de estas. Ya sabemos que la autoenajenación es sentirnos extraños a nosotros mismos; en consecuencia no se establecen relaciones reales (con uno mismo, con las personas, ni con las cosas) a partir de una actitud consciente de sí mismo, sino conforme a la orientación de carácter generada, en este caso la mercantil que establece los patrones de comportamiento aceptables socialmente de acuerdo a las dinámicas del capitalismo. Dicha orientación de carácter es una deformación del modo de verse a sí mismo, a los demás y a las cosas. La deformación de la mirada y de las relaciones hace que todo se vea en términos de posesiones y que se degrade el ser humano a una cosa.

Las cosas han perdido su valor de utilidad; solo sirven como adornos momentáneos del ego. Hoy se compra algo y a los pocos meses ya se está desechando para comprar la versión mejorada. Antes, dice Fromm, si algo se averiaba se hacía arreglar; hoy simplemente se reemplaza; y lo viejo a la basura. Esto lleva también a que las empresas produzcan mercancías desmejoradas en su calidad o, visto de otra manera, producen con la calidad que el comprador esté dispuesto a pagar. Se producen cosas para una vida útil corta, con lo que se asegura más producción y más compradores.

Con sigo mismo se produce una debilitación del potencial productivo, creador y trascendental; se cierra el camino que lleva al hombre a poner sus pies

conscientemente en la tierra, de saber cuál es su ser, qué le espera, a qué se enfrenta y cómo debería actuar para superar las dificultades. Mientras la persona se observa como alguien que tiene cosas y está pendiente de no perder lo que tiene, olvida desarrollar sus propias capacidades, las anula porque se queda solo en la valoración o contemplación de las posesiones. Es una valoración por lo que se tiene, mas no por lo que se puede lograr.

Respecto al otro, este ha perdido el valor, pues no se le ve como un ser humano en el despliegue de su potencial, sino como una mercancía que se puede adquirir, utilizar y amoldar al propio gusto. Es una relación de utilidad y no de vinculación humana con ese otro. Este es el golpe más fuerte que se le da al ser humano porque cuando este pierde su valor como fin y se le utiliza como medio ya no importa su vida, que puede ser arrebatada sin ningún tipo de piedad; ya no importa lo que este quiera alcanzar, simplemente se moldea su carácter, se le ajusta de tal modo que responda a los intereses reinantes. Vuelto el hombre una mercancía, autoenajenado, no consciente de sí, se convierte en un objeto manipulable que persigue valores vacíos y paralizantes; se convierte en un borrego dispuesto hacer lo que se le diga; y sin tanta dificultad, porque se le paga con la idea falsa de que teniendo cosas puede ser feliz y ser alguien.

Pienso que el hombre cosificado y manipulable ha aprendido, desfavorablemente, a “ser alguien en la vida” no por su condición humana, sino por su condición de individuo rodeado de cosas; alguien que se da valor a sí mismo solo en la medida en que se apodera de cosas. Los sistemas, que buscan sostener el poder político y económico, logran que el individuo viva afanado, o por tener cosas, o por no sentirme menos que otros. Este hombre, cada vez más solitario y egoísta –asocial, despreocupado del otro y generador directo o indirecto, por acción o por omisión, de situaciones que destruyen la vida y dignidad de otros– evade la responsabilidad de ser humano, escondido tras la figura que le dan las cosas y las realidades ilusorias donde pretende sentirse superior, seguro, o simplemente no excluido.

Si al hombre de hoy se le cosifica y manipula, es porque su maleabilidad se hace evidente; los sistemas de manipulación saben muy bien dónde está la falla y se sirven de ella para mantenerlo en el error. Esto les beneficia porque sustraen la capacidad de una reflexión con carácter humanizador, y lo instalan en un mundo de superfluas reflexiones que pretenden ser humanas. Pero solo buscan encumbrar los valores que sostienen la sociedad de consumo, caracterizada por el vacío de identidad humana y la indiferencia frente a las graves situaciones de injusticia social de pocos dolientes.

## BIBLIOGRAFÍA

FREUD, Sigmund. Psicología de las masas. Madrid: Alianza Editorial, Biblioteca Freud, 2010

FROMM, Erich. El corazón del hombre. México: Fondo de Cultura Económica, 1966

\_\_\_\_\_ El humanismo como utopía real. La fe en el hombre. Obra póstuma VII. Edición a cargo de Rainer Funk, Barcelona, Buenos Aires, México (Paidós) 1998

\_\_\_\_\_ El miedo a la libertad. Barcelona: Paidós, 1947

\_\_\_\_\_ Ética y Psicoanálisis. México: Fondo de Cultura Económica, 1953

\_\_\_\_\_ Marx y su concepto del hombre. México: Fondo de Cultura Económica, 1962

\_\_\_\_\_ Psicoanálisis de la sociedad contemporánea. Hacia una sociedad sana. México: Fondo de Cultura Económica, 1956

\_\_\_\_\_ ¿Tener o Ser? México: Fondo de Cultura Económica, 1978